



**«Aquellos que intentan nivelar, jamás igualan»**

## **BURKE Y LA TEORÍA CONSERVADORA**

En sus REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN FRANCESA, Burke definió algunos de los principios del pensamiento conservador. De ahí la importancia de entender que nos propone en tanto que reflexión política sobre la libertad, la propiedad y la tradición.

La teoría de la libertad en Burke es claramente negativa (consiste en no ser impedido), y desde el punto de vista argumentativo resulta tautológica: la libertad fundamenta el orden social y el orden social es expresión de la libertad. Como cualquier liberal de su época, considera que sin ley el concepto mismo de libertad es sencillamente una ficción.

Su propuesta política consiste en: *«una libertad práctica efectiva, con un gobierno fuerte para protegerla e impotente para invadirla»* (*Selected Letters*, p. 260).

Por eso, en su opinión, la revolución francesa constituye tan solo una forma más de absolutismo: *«han hecho ustedes una revolución, pero no un adelanto. Podrán haber subvertido la monarquía, pero no reestablecido la libertad»* (*Selected Letters*, p. 261).

La reivindicación de un concepto de libertad abstracto conduce a algo imposible lógicamente, pues: *«la ciencia de erigir una república o renovarla o reformarla, no puede, como cualquier otra ciencia experimental, enseñarse a priori»*. Edificar un Estado, requiere una experiencia que no es solo la de la generación actual, sino un destilado de la experiencia de múltiples generaciones anteriores. Por eso, la revolución inglesa no se hizo para romper con el pasado (como la francesa) sino para continuarlo y mejorarlo. La buena política es incompatible con la ingeniería social y exige apoyarse en la tradición: *«veneramos nuestras instituciones políticas según*

*el principio con el que nos enseña la naturaleza a reverenciar a individuos singulares: en razón de su edad y en razón de quienes provienen.»*

Una revolución, entendida como una ruptura con el pasado, es un desastre porque rompe con la tradición que es fuente de experiencia: *«se rompe la cadena toda y la continuidad de la república. Ninguna generación podría enlazarse a otra. Los hombres resultarían poco más que las moscas de un verano.»*

No se trata de impedir la revolución en nombre un orden 'natural' supuesto que otorgue un predominio a la nobleza o al linaje. Pero debe asumirse que la naturaleza no es igualitaria:

*«Créame, señor: aquellos que intentan nivelar, jamás igualan. En toda sociedad compuesta por diferentes clases de ciudadanos, es necesario que una de esas clases sea superior a las demás. Es por lo que los niveladores no hacen sino cambiar y pervertir el orden natural de las cosas; sobrecargan el edificio social colocando el techo donde la solidez de la construcción requería la base.»*

Si los nobles y los terratenientes gobiernan no es por la sangre, los apellidos o los títulos, sino porque ordinariamente están más preparados, por un largo entrenamiento histórico, lo que no impide que miembros capacitados de otros estamentos sean cooptados por las élites: *«Todo debe estar abierto, pero no indistintamente a cualquier hombre.»*

Dar voz y autoridad a los artesanos significa: *«la peor de las usurpaciones, una usurpación de las prerrogativas de la naturaleza»*. Al hacer la revolución: *«estáis en guerra contra la naturaleza.»* Hombre que: *«nunca han visto el Estado ni en pintura, hombres que nada saben del mundo más allá de una oscura aldea»*, pueden hundir un gobierno, o un régimen político tradicional, pero no construir otro nuevo con un mínimo de seguridad para los individuos y sus bienes. Para que una sociedad funcione, el talento y la propiedad deben caminar juntos. Separar el gobierno de los intereses de la propiedad solo puede conducir al desastre.

La igualdad es, simplemente, antinatural: *«La esencia característica de la propiedad, tal cual resulta de los principios combinados que rigen su adquisición y su conservación, es la desigualdad»*. La propiedad (la base misma de la Cámara de los Lores en Inglaterra) es la base de la estabilidad política.

Ese es uno de los grandes problemas, según Burke, de la revolución francesa: *«el poder político y civil de Francia se halla completamente separado de toda forma de propiedad, y desde luego ni los intereses agrarios o los financieros cuentan con el menor peso o consideración en el manejo de cualquier asunto público. Todo el reino está bajo la dirección del desecho de sus trapisondistas, asistidos por oficinistas de contadurías y tiendas bullangueros y presuntuosos y cierta mixtura de jóvenes caballeros de igual carácter en varias ciudades»* (*Thoughts on the French Affairs*, 1791).

Así, la revolución produce la ruina económica, la deuda, el déficit generalizado y la confiscación de la propiedad con la consiguiente confiscación de la propiedad, en que el Estado actúa como un déspota. «*Las revoluciones son favorables a las confiscaciones*» En consecuencia, la revolución da paso a: «*la nueva especie de democracia que abiertamente está atacando o secretamente socavando el régimen de propiedad mediante el cual se ha regido hasta hoy la humanidad*» (*Observations on the conduct of the Minority*).

Para Burke, como para todo el pensamiento conservador posterior: «*El orden es el fundamento de todo bien*». Romper con el orden y la ley es la garantía de la corrosión de la sociedad misma. Y evidentemente, todo cambio debe hacerse no para un hipotético (e imprevisible) futuro, sino como consecuencia de la experiencia del pasado. Sobre esas dos tesis básicas se ha edificado el edificio del conservadorismo.